

# LETRAS EN LA DISTANCIA: ESCRITURA EPISTOLAR Y EMIGRACIÓN EN ASTURIAS (1899-1932)\*

Laura Martínez Martín

Universidad de Alcalá

\* Este trabajo se inserta en el marco del proyecto de investigación *Cinco siglos de cartas. Escritura privada y comunicación epistolar en España en la Edad Moderna y Contemporánea* (HAR2008-00874/HIST), concedido por el Ministerio de Ciencia e Innovación y dirigido por el profesor Antonio Castillo Gómez.



Padres me alegré mucho cuando recibí la carta de ustedes no podía leerla de alegría la aprendí de memoria de leerla tantas veces, ya tengo ganas de tener otra vez carta [...].<sup>1</sup>

## 1. ESCRITURAS PRIVADAS E HISTORIAS DE VIDA

Estas palabras que Anita García, emigrada en Santiago de Cuba junto a su marido, escribía a sus padres son similares a las que miles de emigrantes hicieron llegar a sus seres más queridos, reflejando lo especial del momento de recibir una carta. Estos hombres y mujeres que conformaron el fenómeno migratorio contemporáneo por diversos motivos tuvieron que salir de sus casas y abandonar la vida que conocían hasta el momento de su partida. El grueso de estos emigrantes lo conformaba gente anónima, protagonistas de una historia colectiva, analizada muchas veces con los datos y tablas estadísticas que marginan la memoria personal de cada uno de estos individuos que sufrieron, temieron o disfrutaron la historia en primera persona y que nos dejaron todas esas vivencias por escrito. Unas veces con más habilidad que otras, en ocasiones acudiendo a amigos o familiares, la mayor parte de los emigrantes sintió la necesidad de recurrir a la escritura para comunicarse con sus seres queridos, para contar sus nuevas experiencias y dejar el relato de sus vidas a las generaciones venideras.

Junto con los millones de hombres y mujeres que cruzaron los océanos, aún fueron más las cartas, tarjetas postales, fotografías, diarios o libros de familia que viajaron por el mundo.<sup>2</sup> La emigración se convirtió, tal y como ha destacado

---

<sup>1</sup> Museo del Pueblo de Asturias (MPA), Carta de Anita García (Santiago de Cuba, Cuba) a sus padres (Cancienes, Asturias), 6 de noviembre de 1931, Fondo Familiar González García, sin catalogar. En los testimonios, como el presente, en los que se presta atención al contenido y no a aspectos gráfico-lingüísticos, se ha optado por regularizar la escritura para facilitar su lectura.

<sup>2</sup> V. Sierra Blas, “Puentes de papel: Apuntes sobre las escrituras de la emigración”, *Horizontes Antropológicos*, 22 (2004), pp. 121-47 (p. 123).

Antonio Gibelli, en uno de los acontecimientos que, junto a la guerra, ha generado las ocasiones de escritura más significativas, al tratarse en ambos casos de fenómenos capaces de involucrar a millones de personas y modificar su ser individual y colectivo.<sup>3</sup>

Escrituras privadas que a partir del siglo XIX se hicieron más habituales al extenderse la capacidad de leer y escribir, sobre todo si la comparamos con momentos anteriores. Sin embargo, es importante tener en cuenta las grandes diferencias que existían entre unas zonas geográficas y otras. Mientras que para la Europa de 1850, en general, en torno a un 50 por ciento de la población adulta sabía leer y escribir, en España –al igual que en Grecia, Italia, Portugal o los países balcánicos– los porcentajes estarían por debajo del 30 por ciento. De igual modo, habría que atender a otros factores más concretos que no hacían sino subrayar estas diferenciaciones: económicos, culturales, sociales o educativos, entre otros.<sup>4</sup>

Dentro de estas escrituras tienen un peso fundamental las cartas. Empleadas para mantener los lazos a pesar de la distancia, reforzando la identidad del grupo familiar, actúan como auxilio de la memoria, como instrumento para defender o conquistar una identidad, como medio para vencer la distancia y la segregación e incluso para suplicar favores. No debemos olvidar, sin embargo, como ha subrayado Armando Petrucci, que: “La principal función de una carta, cualquiera que haya sido y sea su naturaleza y fueran y sean las relaciones entre remitente y destinatario, siempre ha sido la de comunicar, es decir, transmitir un contenido sin importar cómo se ha de expresar por escrito”.<sup>5</sup> Igualmente, con independencia de los cometidos que les atribuyamos a las cartas, siempre estarán íntimamente relacionadas con la condición de quien escribe, las motivaciones concretas por las que lo hace, el significado que le otorga al acto de escribir y el contexto en el que tiene lugar, así como el momento

---

<sup>3</sup> A. Gibelli, “Emigrantes y soldados. La escritura como práctica de masas en los siglos XIX y XX”, en A. Castillo Gómez (coord.), *La conquista del alfabeto. Escritura y clases populares*, Gijón: Trea, 2002, pp. 189-223, (p. 193).

<sup>4</sup> Para profundizar en todos estos aspectos relacionados con la alfabetización en este momento histórico remito a A. Viñao Frago, “Del periódico a Internet. Leer y escribir en los siglos XIX y XX”, en A. Castillo Gómez (coord.), *Historia de la Cultura Escrita: del Próximo Oriente antiguo a la sociedad informatizada*, Gijón: Trea, 2002, pp. 318-81 (p. 318). A nivel europeo véase D. Vincent, *The Rise of Mass Literacy: Reading and Writing in Modern Europe*. Cambridge: Polity Press, 2000.

<sup>5</sup> A. Petrucci, *La ciencia de la escritura. Primera lección de paleografía*. Buenos Aires: FCE, 2003, p. 92 [Bari 2002].

en que la carta es producida y leída.<sup>6</sup> Escribir una misiva constituye una práctica eminentemente personal y subjetiva a través de la cual quien escribe realiza un ejercicio de personalización, de creación de identidad, de profundización en el conocimiento de uno mismo mediante la fijación por escrito de la propia individualidad.<sup>7</sup>

Paralelamente al espacio de intimidad que se configura cuando se redacta una carta, al ser escrita para otro se establece un círculo de comunicación y sociabilidad. El hecho de que esté dirigida a otra persona provoca que se piense en ésta mientras se escribe y que influya en el momento de producción. Al tener tan presente a ese destinatario en el momento en que se escribe, es posible rastrear las huellas de la oralidad que, con frecuencia, se plasman en la correspondencia. Ésta, alejada de formulismos, recoge giros propios de la comunicación oral en el lenguaje empleado. Este fenómeno se observa en mayor medida si nos encontramos ante las misivas redactadas por miembros de las clases populares que, en muchas ocasiones, no habían alcanzado una competencia gráfica suficiente.

Estas escrituras suponen la forma en la que los que se marchan siguen vinculados con el hogar que dejaron, escriben a sus amigos, a sus hermanos, a sus padres, permaneciendo así, de algún modo, presentes. Tal y como ha puesto de relieve Marlon Salomon en su estudio de las correspondencias de los emigrantes alemanes que llegaron a la colonia brasileña de Blumenau, en el Valle de Itajaí a mediados del siglo XIX, las cartas constituían, tanto para el que escribía como para el que las recibía, un momento en el que el espacio quedaba suspendido, acortado, alimentando la memoria, rememorando a los ausentes.<sup>8</sup>

## 2. PALABRAS QUE CRUZAN EL OCÉANO

Para el presente trabajo se han empleado materiales procedentes de los fondos epistolares del Museo del Pueblo de Asturias (MPA), situado en Gijón. La riqueza de los

<sup>6</sup> V. Sierra Blas, “En espera de su bondad, comprensión y piedad.’ Cartas de súplica en los centros de reclusión de la guerra y posguerra españolas (1936-1945)”, en A. Castillo Gómez y V. Sierra Blas (eds.), *Letras bajo sospecha. Escritura y lectura en centros de internamiento*. Gijón: Trea, 2005, pp. 165-200 (aquí p. 170).

<sup>7</sup> M. Salomon, *As Correspondências: uma história das cartas e das práticas de escrita no Vale do Itajaí*. Florianópolis: Editora da UFSC, 2002, p. 23.

<sup>8</sup> *Idem*, p. 11.

documentos conservados en este centro obedece al papel destacado que la emigración contemporánea tuvo en Asturias, condicionando notablemente el carácter de esta región. De entre los cerca de 30 epistolarios familiares custodiados en el archivo del Museo del Pueblo se han escogido materiales procedentes de los fondos de once familias asturianas, que en su conjunto alcanzan el millar de cartas.<sup>9</sup> Dentro del total se ha seleccionado una veintena de cartas, considerando que es una muestra válida para subrayar las posibilidades de estudio de este tipo de materiales.<sup>10</sup> En esta ocasión, además de apuntar unas consideraciones generales sobre este tipo de productos escritos, nos centraremos en entresacar algunos de los temas a los que los mismos emigrantes dieron un lugar destacado en sus palabras, conscientes de que son más los que quedan fuera que dentro. Aspectos todos ellos de sus vidas en los que podemos profundizar gracias al carácter privado de estas fuentes. Con el objeto de enriquecer algunas explicaciones, y de forma puntual, he decidido completar los testimonios de estas cartas con otros recogidos en diferentes epistolarios de emigrantes editados.

El marco cronológico en el que nos movemos abarca desde 1899 hasta 1932. Todas las cartas son manuscritas excepto una mecanografiada.<sup>11</sup> De entre los ejemplos seleccionados sólo dos corresponden a mujeres, lo que parece ajustarse al perfil mayoritariamente masculino de este fenómeno, más teniendo en cuenta que la mayoría de los testimonios conservados en estos fondos epistolares son cartas remitidas a España por los emigrantes. No obstante, en el conjunto, en general se observa que con el paso de los años aparecen con más frecuencia las misivas escritas por manos femeninas.<sup>12</sup> Aun así, no debemos olvidar

---

<sup>9</sup> Los fondos familiares en los que se ha buscado la documentación con la que hemos elaborado este trabajo son los que siguen: Familia Artime Prendes, Familia González García, Familia Luis Longoria Menéndez, Familia Martínez Cuervo, Familia Santos Menéndez, Familia Moldes Barreras, Familia Pardo, Familia Rodríguez (Inclán), Familia Rosalía Rodríguez, Familia Suárez Roza y Familia Valdés Bango.

<sup>10</sup> Además de todas las cartas citadas a lo largo de este trabajo también pertenecen a la selección: Carta de José Moldes (San Sebastián) a su hermano Florentino Moldes (s. l.), 9 de marzo de 1916, Fondo Familiar Moldes Barreras, A10/4-4; Carta de Alfredo Rodríguez (Santo Domingo, República Dominicana) a su hermana Domitila Rodríguez (Inclán, Asturias), 13 de mayo de 1928, Fondo Familiar Rodríguez (Inclán), 2/3-21.

<sup>11</sup> Se trata de la carta de Florentino Pardo (La Habana, Cuba) a su hermana Pilar Pardo (Forcinas de Pravia, Asturias), 20 de noviembre de 1923, Fondo Familiar Pardo, 64/4-14.

<sup>12</sup> La marcha del país de origen de las mujeres y el alejamiento de la familia eran vistos como comportamientos “antinaturales” para ellas y, además, amenazaban el “equilibrio familiar y social”. Cfr. A. Molinari, “Porti, trasporti, compagnie”, en P. Bevilacqua, A. de Clementi y E. Franzina (eds.), *Storia dell’emigrazione italiana*. Vol. I, Roma: Donzelli, 2001, pp. 237-55 (p. 253).

que en las fechas en las que nos estamos moviendo el analfabetismo era más frecuente entre estas últimas que entre los hombres. Para el caso asturiano, en 1900 un 67 por ciento de las mujeres no sabían leer ni escribir, mientras que entre los varones este porcentaje era del 30 por ciento. En 1930, a pesar de los avances, seguía habiendo un 21 por ciento de mujeres analfabetas, en tanto que en el caso de los hombres se había rebajado al 8 por ciento.<sup>13</sup>

En líneas generales, se trata de correspondencias privadas generadas en el contexto migratorio, destinadas al ámbito más íntimo de los participantes en el intercambio epistolar, reflejo de una separación física, en las que se tratan de condensar narraciones de vida que reflejen la realidad cotidiana de los interlocutores. Son ricas en temas, siendo difícil localizar testimonios en los que toda la narración se dedique a un solo asunto, sino que éstos se entremezclan, unas veces con mayor orden que en otras, lo que en ocasiones puede dificultar la lectura. Dentro de las mismas hay espacio tanto para los contenidos más alegres, ya sean los bailes, las romerías, el envío de regalos o los alimentos, como para las cuestiones más trascendentales: nacimientos y muertes, enfermedades, estancias en prisión, etc. Los temas escogidos para este estudio, que veremos detallados más adelante, tratan de recoger algunos de los lugares comunes en la correspondencia vinculada a la emigración. Asimismo, nos permite hacer un pequeño recorrido por esta experiencia, desde la partida, pasando por el asentamiento de los que se marchan hasta la configuración de una nueva realidad vital tanto para los emigrantes como para sus familias.

Entre los remitentes seleccionados, algo más de un 60 por ciento son emigrados que permanecen en sus nuevos destinos. En el resto de los casos encontramos a los familiares en sus lugares de origen o emigrantes retornados, que son, básicamente, los tres tipos de escribientes que se pueden localizar en el intercambio epistolar vinculado a la emigración. De entre los primeros son mayoritarios los que residen en Cuba, lo que resulta lógico si tenemos en cuenta que fue uno de los países que acogió más emigrantes asturianos.

En lo referente a la competencia gráfica tienen, en general, un buen nivel, quizás debido a las exigencias de los empleos desempeñados, en su mayoría vin-

---

<sup>13</sup> M. Vilanova Ribas y X. Moreno Juliá, *Atlas de la evolución del analfabetismo en España de 1887 a 1981*. Madrid: Ministerio de Educación y Ciencia / CIDE, 1992, pp. 191-94.

culados con el comercio; pero también al propio interés que demuestran por mejorar su capacidad escritora, tal y como describe José Díaz en la carta que envía a su amigo Manuel: “[...] y estoy bastante bien[,] estoy en la oficina y paso el día distr[ai]do escribiendo con la maquina cartas pero me gusta más escribir con la pluma porque siempre se practica uno un poco más [...]”.<sup>14</sup>

Predomina el empleo de la letra cursiva, excepto en los textos de las dos mujeres, mucho más redonda. Esta diferenciación gráfica podría tener su origen en los diferentes modelos de enseñanza según los casos. Además, la práctica más frecuente de la escritura en el caso de los varones propiciaría la mayor cursividad de su letra frente a la de las mujeres que, tal vez, hicieran un uso menor de la palabra escrita y, en consecuencia, mantendrían un mayor apego a los modelos gráficos escolares. En el caso de dos de los remitentes que escriben desde España observamos un deterioro gráfico que, si bien puede obedecer a una escasa educación formal también puede deberse al hecho de no escribir con frecuencia, más que al desconocimiento de la técnica escrituraria.

En cuanto a su competencia lingüística podemos encontrar niveles muy diferenciados, lo que respondería a una mayor o menor educación formal y al contacto posterior con la cultura escrita de cada uno de ellos. Uno de los errores más frecuentes, en general, se produce en la segmentación de las palabras: “aesa” [a esa], “nadamas” [nada más], “sinorecibieron” [si no recibieron], “alle gado” [ha llegado], “ques tamos” [que estamos], tubequedar [tuve que dar].<sup>15</sup> Del mismo modo, es frecuente encontrar confusiones en la representación gráfica de consonantes con sonidos similares: b/v: “barias bueltas” [varias vueltas], “todabia” [todavía];<sup>16</sup> ll/y: “olle” [oye], “llo” [yo];<sup>17</sup> x/s: “estremo” [extremo], “espresando”

---

<sup>14</sup> MPA, Carta de José Díaz (Real Campiña, Cuba) a su amigo Manuel Suárez (La Habana, Cuba), 19 de febrero de 1921, Fondo Familiar Suárez Roza, A1/20-2.

<sup>15</sup> MPA, Carta de Anita García (Santiago de Cuba, Cuba) a sus padres (Cancienes, Asturias), 28 de abril de 1932, Fondo Familiar González García, sin catalogar; MPA, Carta de Evaristo Artime (La Habana, Cuba) a su padre José Manuel Artime (Candas, Asturias), 12 de noviembre de 1899, Fondo Familiar Artime Prendes, sin catalogar; MPA, Carta de Dionisio Menéndez (Selgas, Asturias) a su hijo Santos Menéndez (Tampa, EE.UU.), 8 de marzo de 1910, Fondo Familiar Santos Menéndez, sin catalogar.

<sup>16</sup> MPA, Cartas de Dionisio Menéndez (Selgas, Asturias) a su hijo Santos Menéndez (Tampa, EE.UU.), 2 de abril de 1909 y 8 de marzo de 1910, Fondo Familiar Santos Menéndez, ambas sin catalogar.

<sup>17</sup> MPA, Carta de Antonio Artime y Prendes (La Habana, Cuba) a su padre José Manuel Artime y García (Candas, Asturias), 23 de diciembre de 1906, Fondo Familiar Artime Prendes, sin catalogar.



[expresando];<sup>18</sup> g/b: “noheguena” [nochebuena], “guelo” [abuelo];<sup>19</sup> j/g: “egercer” [ejercer], “horijinan” [originan].<sup>20</sup> Sin embargo, estos escritos no emplean un módulo grande, las letras están alineadas y ligadas entre sí correctamente, no se producen interrupciones en el discurso y son excepcionales los casos en los que la impaginación no es correcta. Todos estos elementos nos llevan a pensar que no se trata de escritores inexpertos.<sup>21</sup> Además todos respetan la estructura propia de la correspondencia: fecha, saludo, texto, despedida y firma.<sup>22</sup> En muchos casos recurren a expresiones formularias para el saludo, confirmando haber recibido correo y expresando deseos de bienestar para los suyos, y en la despedida, en la que se mandan recuerdos para familiares y amigos y se pide que se escriba con frecuencia:<sup>23</sup>

Mi querida hermana: Recibí tu siempre cariñosa y agradable carta del mes pasado por la que veo seguís bien, por aquí bien gracias a Dios.<sup>24</sup>

<sup>18</sup> MPA, Carta de José Manuel (La Habana, Cuba) a su madre Rosalía Rodríguez (Llaranes, Asturias), Fondo Familiar Rosalía Rodríguez, 2 de marzo de 1929, A1/1-1; MPA, Carta del padre de Jesús Valdés Bango (Pravia, Asturias) a éste (La Habana, Cuba), 25 de noviembre de 1907, Fondo Familiar Valdés Bango, sin catalogar.

<sup>19</sup> MPA, Carta de Antonio Artime y Prendes (La Habana, Cuba) a su padre José Manuel Artime y García (Candas, Asturias), 23 de diciembre de 1906, Fondo Familiar Artime Prendes, sin catalogar; MPA, Carta de Anita García (Santiago de Cuba, Cuba) a sus padres (Cancienes, Asturias), 28 de abril de 1932, Fondo Familiar González García, sin catalogar.

<sup>20</sup> MPA, Carta de José Moldes (Madrid) a su hermano Florentino Moldes (s. l.), 9 de abril de 1917, Fondo Familiar Moldes Barreras, A10/4-17; MPA, Carta de Dionisio Menéndez (Selgas, Asturias) a su hijo Santos Menéndez (Tampa, EE.UU.), 8 de marzo de 1910, Fondo Familiar Santos Menéndez, sin catalogar.

<sup>21</sup> Las características gráficas de los llamados escribientes inexpertos han sido señalados por Rita Marquilhas en su obra sobre las prácticas de lectura y escritura en la sociedad portuguesa del Antiguo Régimen. Aunque es un estudio basado en fuentes del siglo XVII, muchos de estos rasgos pueden ser extrapolados a la época que nos ocupa. R. Marquilhas, *A Faculdade das Letras. Lectura e escrita em Portugal no séc. XVII*. Lisboa: Imprensa Nacional / Casa de Moeda, 2000.

<sup>22</sup> En el caso de la firma cabe destacar la doble función que se le puede otorgar: por un lado, garantiza la autenticidad del documento; por otro, actúa como elemento simbólico, ya que representa a la persona que la emplea. Véase B. Fraenkel, “La firma contra la corrupción de lo escrito”, en J. Bottéro *et al.*, *Cultura, pensamiento, escritura*. Barcelona: Gedisa, 1995, pp. 77-95.

<sup>23</sup> Sobre el aprendizaje formal de la carta en la escuela remito a V. Sierra Blas, “La carta en la escuela. Los manuales epistolares para niños en la España contemporánea”, en VV. AA., *Etnohistoria de la escuela. Actas del XII Coloquio Nacional de Historia de la Educación*. Burgos: Universidad de Burgos / Sociedad Española de Historia de la Educación, 2003, pp. 723-39.

<sup>24</sup> MPA, Carta de Florentino Pardo (La Habana, Cuba) a su hermana Pilar Pardo (Forcinas de Pravia, Asturias), 20 de noviembre de 1923, Fondo Familiar Pardo, 64/4-14.

Apreciables sobrinos: me alegraré que al recibo de estas cuatro letras se hallen gozando de una completa salud, por esta todos estamos buenos gracias a Dios.<sup>25</sup>

Nuestros recuerdos a los tíos y primos y te abraza tu amantísimo papá.<sup>26</sup>

Espero me contestes lo más pronto posible que puedas, no te descuides tanto como esta y me cuentes todo lo que pasa por ahí, en otra te seré más largo. Con esto se despide de ti tu amigo que sabes te aprecio y nunca te olvido.<sup>27</sup>

Muchos de los hombres y mujeres afectados por el fenómeno migratorio apenas habían tenido contacto anterior con el mundo de lo escrito, pero el rumbo que su historia personal tomaba les obligaba a hacer uso de la escritura.<sup>28</sup> Una práctica que, además, adquiriría unos valores propios antes desconocidos. Hasta el momento de marcharse muchos no habían tenido ni oportunidad ni necesidad de escribir; oportunidades, sin embargo, que las nuevas circunstancias exigían y propiciaban. Esta “alfabetización de urgencia” originaba unos particulares modelos textuales y registros comunicativos propios de un aprendizaje mimético, en el que muchos se limitaban a reproducir los ejemplos propuestos por los manuales de correspondencia u otras guías y tratados prácticos destinados a los emigrantes.<sup>29</sup>

Aquellos que no manejaban los rudimentos básicos de la escritura tuvieron que recurrir a otra persona para que escribiese por ellos, que podía ser un amigo

---

<sup>25</sup> MPA, Carta de Generoso López (La Habana, Cuba) a su sobrino Ceferino Martínez (Pravia, Asturias), 16 de marzo de 1911, Fondo Familiar Martínez Cuervo, A6/11-1.

<sup>26</sup> MPA, Carta del padre de Jesús Valdés Bango (Pravia, Asturias) a éste (La Habana, Cuba), 25 de noviembre de 1907, Fondo Familiar Valdés Bango, sin catalogar.

<sup>27</sup> MPA, Carta de José Díaz (Real Campiña, Cuba) a su amigo Manuel Suárez (La Habana, Cuba), 19 de febrero de 1921, Fondo Familiar Suárez Roza, A1/20-2.

<sup>28</sup> Estar alfabetizado carecía de funcionalidad en la estructura socioeconómica del país y no sería hasta la segunda década del siglo XX cuando ser analfabeto dejó de ser considerado “normal” y se promovió su erradicación de la sociedad. Cfr. Vilanova y Moreno Juliá, *Atlas*, p. 52.

<sup>29</sup> Sierra Blas, “Puentes de papel”, p. 129. Para profundizar en el tema de los manuales epistolares remito a la misma autora, *Aprender a escribir cartas. Los manuales epistolares en la España contemporánea (1927-1945)*. Gijón: Trea, 2003. En algunos de estos manuales aparecen modelos de cartas destinados específicamente a los emigrantes: “De un hijo a su padre participando su feliz llegada a América”, en C. De Burgos Seguí, *Nuevos modelos de cartas*. Barcelona: Ramón Sopena, 1907, pp. 133-34; o cuatro modelos titulados: “Del hijo al dejar la patria”, “Del mismo, anunciando su llegada”, “Del mismo, anunciando el regreso a la patria” y “De un hijo que emigra, a su madre”, en A. Chauseur Millares, *Cómo deben escribir sus cartas los hombres*. Barcelona: Editorial B. Bauzá, 1929, pp. 100-17.

o un pariente —que era lo más habitual en estos casos—, o a un escribano público.<sup>30</sup> Como ocurre en las cartas que Obdulia le escribía desde Asturias a su primo Manuel Suárez, emigrado en Cuba. A pesar de que no conservamos el intercambio epistolar completo, podemos deducir que Manuel solía escribir a su abuela. Ésta, bien por ser analfabeta, bien por haber perdido la capacidad de escribir con los años, acudía a su nieta Obdulia como intermediaria en el proceso escriturario. En este tipo de misivas en las que el escribiente pertenece al círculo íntimo de quien encarga el escrito, no es extraño que el mensaje original, el dictado por el remitente principal, acabe mezclándose con comentarios y opiniones vertidos por quien escribe la carta, que si bien en un principio debería permanecer ajeno, acaba participando en la creación del texto:

Como te dije en la otra anterior a esta te contesto en nombre de Abuelita y para que veas que no soy perezosa te contesto en el mismo momento de recibir la tuya [...], no te puedes figurar la alegría que experimenta Abuelita cuando tiene carta vuestra, no la olvides sigue escribiéndola; dice que cuando contestes que la digas si viste a tío Alejandro.<sup>31</sup>

En ocasiones, la necesidad de recurrir a un escribiente no obedecía sólo a la incapacidad total de escribir, pues existen casos en los que aquellas personas que dominaban la técnica rudimentariamente y eran capaces de mantener un intercambio epistolar debían pedir ayuda a otra persona cuando tenían que transmitir noticias de especial relevancia que podían afectar gravemente al destinatario. Es el caso que encontramos en la correspondencia de Dionisio Menéndez a su hijo Santos, emigrado en Tampa (EE.UU.). Se han conservado algunas misivas escritas por él mismo en las que podemos observar su escasa competencia gráfica. Sin embargo, cuando tuvo que informar a su hijo de que había sido declarado prófugo tras haberse sorteado las quintas y no haberse incorporado al servicio militar, Dionisio recurrió a la mano de un escribiente experimentado que

<sup>30</sup> Para ampliar la cuestión de la delegación de escritura véase A. Petrucci, “Escribir para otros”, en su obra *Alfabetismo, Escritura, Sociedad*, Barcelona: Gedisa, 1999, pp. 105-16; J. Kalman, *Escribir en la plaza*. México: FCE, 2003 [Creskill, NJ, 1999] e *id.*, “El escribano público: mediador de la cultura escrita para la clase popular”, en Castillo Gómez, *La conquista*, pp. 287-302.

<sup>31</sup> MPA, Carta de Obdulia González (Nubledo, Asturias) a su primo Manuel Suárez (La Habana, Cuba), 30 de mayo de 1921, Fondo Familiar Suárez Roza, A1/30-3.

dispuso un texto claro y sin incorrecciones gramaticales o de estilo, que él sólo rubricó.<sup>32</sup>

## 2.1. El inicio de una nueva vida: el viaje

El primer contacto de los emigrantes con su nueva vida lo suponía, en muchos casos, el puerto de embarque que, aunque todavía en su tierra, era el punto que marcaba el inicio de esa nueva experiencia y para muchos, su primera relación con el mundo urbano. Las salidas se concentraban en la época posterior a la cosecha, en especial entre septiembre y diciembre cuando, además, otros trabajadores temporales –tejeros, canteros o braceros– regresaban a casa y podían ayudar a pagar el pasaje con sus recientes jornales.<sup>33</sup> En principio, para el caso asturiano destacaron los puertos de Avilés y Gijón, aunque en ambos casos carecían de las instalaciones adecuadas para atender tanta demanda en crecimiento, por lo que los emigrantes de la región tuvieron que buscar otros puertos como el de A Coruña.<sup>34</sup>

La mayoría de los que partieron dejaban constancia de esta experiencia por escrito en los primeros momentos de su “aventura”, momentos duros en los que, además, contarle a la familia podía servir de consuelo.<sup>35</sup> Era muy frecuente que los largos trayectos se realizasen viajando hacinados en espacios destinados a la carga y pésimamente alimentados ya que los navieros, con el fin de obtener mayor beneficio, reducían gastos en aspectos fundamentales como los alimentos o la sanidad. Así

---

<sup>32</sup> MPA, Fondo Familiar Santos Menéndez. Las cartas del 2 de abril de 1909 y la del 8 de marzo de 1910 son manuscritas de Dionisio Menéndez, mientras que la del 24 de julio de 1922 es en la que interviene un delegado de escritura.

<sup>33</sup> P. Gómez, *La emigración a América y otras emigraciones (Llanes 1830-1950)*. Llanes: El Oriente de Asturias, 2000, pp. 96-97.

<sup>34</sup> En el caso del puerto de Avilés la asiduidad de los contactos con América hizo que los buques que salían del mismo fuesen utilizados para la distribución del correo de España al otro lado del Atlántico. Cfr. J. C. de la Madrid Álvaro, *El viaje de los emigrantes asturianos a América*. Gijón, Silverio Cañada, 1989.

<sup>35</sup> Aunque no sea el objeto de este estudio, no debo dejar de referirme a la importancia de la escritura de los diarios de viaje. En ellos se recogen las peripecias del mismo, reflexiones e impresiones, y son productos que sirven de compañía al emigrante a lo largo del trayecto. En este sentido puede verse el estudio del diario de viaje de Giovanni Soldi, un joven italiano que emigra solo a Perú y durante su travesía desde Génova hasta El Callao escribe uno. Cfr. F. Croci y G. Bonfiglio, *El baúl de la memoria. Testimonios escritos de inmigrantes italianos en el Perú*. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú, 2002, pp. 174-200.

recordaba José González el viaje que hizo en 1899 rumbo a Buenos Aires en una carta dirigida a su hermana María, que nació tras él emigrar y para quien rememora en varias misivas toda su vida de emigrante en América:

[...] El abuelo nos embarcó en un vapor francés “El Corduán”. Era lo más malo y lo más atorrante que Dios largó al mundo [...]. Las colchonetas estaban rellenas de paja, no había ni sábanas ni fundas, y la que me tocó a mí estaba manchada de sangre seca. La comida eran patatas sin pelar a mediodía, y por la noche un caldero de lentejas, que servían por cada 25 pasajeros. Lo que Carmen le daba a los gochos en nuestra casa era bastante mejor, resultaba casi un manjar. En todo el viaje no probamos nada de aquella porquería [...].<sup>36</sup>

La partida del hijo o el esposo suponía uno de los momentos más duros y dolorosos a los que se tenía que enfrentar el emigrante y su familia. Ante un futuro incierto, eran múltiples las incógnitas que se abrían y el hecho de tener que separarse físicamente, muchas veces era la primera vez, no hacía sino aumentar la tristeza de todos los involucrados. No cabe duda de que las cartas personales generadas en este contexto son los materiales que con mayor nitidez nos devuelven la estampa de esta separación:

Mi querido hijo Jesús: si tú al marchar para esas lejanas tierras sentiste una gran tristeza según me dices en tu primera carta desde Santander, puedes figurarte cual sería la de todos nosotros por esta desdichada separación, y muy especialmente la mía, que por mi edad y achaques no abrigo la esperanza de volver a verte, y aunque este dolor estaba previsto, yo quise hacer este sacrificio por no oponerme a tu empeño de salir de aquí y no desconociendo que no te faltaba razón [...].<sup>37</sup>

La preocupación por el viaje no quedaba circunscrita al periodo concreto de navegación, sino que alcanzaba al momento de recalar en el puerto de destino y el desembarco. La llegada de los emigrantes a Cuba o Estados Unidos estaba

<sup>36</sup> El estudio de esta carta y el epistolario completo de la familia González se encuentra en J. López Álvarez, “Cartas desde América. La emigración de asturianos a través de la correspondencia. 1864-1925”. *Revista de Dialectología y tradiciones populares*, LV:1 (2000), pp. 81-120.

<sup>37</sup> MPA, Carta del padre de Jesús Valdés Bango (Pravia, Asturias) a éste (La Habana, Cuba), 25 de noviembre de 1907, Fondo Familiar Valdés Bango, sin catalogar.

marcada por la posibilidad de pasar por Tricornia o Ellis Island. En el caso de Cuba, uno de los destinos más habituales de los emigrantes españoles, el campo de cuarentena de Tricornia se instaló en 1900 por las autoridades militares norteamericanas que administraban la isla tras la caída del poder colonial español. Por él debían pasar todos los emigrantes que viajaban en tercera clase, debiendo demostrar a su llegada que tenían un puesto de trabajo. Los que allí esperaban debían pagar su manutención y realizar algunos trabajos. Dada la dureza y las malas condiciones en las que se encontraban quienes debían permanecer en el campo, desde algunas colectividades de emigrantes, como el Centro Gallego de La Habana, se intentaron llevar a cabo iniciativas para atender a sus paisanos e incluso procurarles empleo en los comercios e industrias que eran propiedad de los dirigentes de la colectividad. El temor a acabar en este tipo de campos se refleja en la correspondencia de los emigrantes, quienes alertados por paisanos o familiares intentaban evitarlos a toda costa. Por ello, no es extraño que aparezcan algunas líneas en las misivas referidas a este asunto y a la forma de librarse.<sup>38</sup>

## 2.2. Redes migratorias: cartas reclamo<sup>39</sup>

En el caso de los emigrantes asturianos, al igual que ocurre entre los de otras regiones españolas, era frecuente que partiesen con un empleo ya en América y que fuesen acogidos por un entorno de parientes o paisanos. Normalmente iban a trabajar al negocio de un familiar o un vecino, o bien éstos le facilitaban el contacto con algunos de sus conocidos en el nuevo destino. En ocasiones, eran los que ya se encontraban emigrados los que reclamaban a sus familiares mediante una carta para que les ayudasen en sus negocios. Tal y como puso de manifiesto

---

<sup>38</sup> Así puede apreciarse en las palabras de ánimo y ofrecimiento de un emigrante asturiano a su amigo Manuel Suárez, reticente a viajar a Cuba por miedo a pasar por Tricornia. En MPA, Carta de Amado García (La Habana, Cuba) a su amigo Manuel Suárez (La Habana, Cuba), 17 de diciembre de 1919, Fondo Familiar Suárez Roza, A1/25-4.

<sup>39</sup> Empleamos el término *redes migratorias* siguiendo lo expuesto por Samuel Baily, quien prefiere emplear el término *network* (red) frente al de *chain* (cadena), dado que red expresa mejor la complejidad de las relaciones implicadas en este fenómeno multidimensional mientras que cadena sugiere una secuencia lineal de relaciones entre los individuos. En S. L. Baily, *Immigrants in the Lands of Promise. Italians in Buenos Aires and New York City, 1870-1914*. Nueva York: Cornell UP, 1999, p. 13. Para un estado de la cuestión sobre este fenómeno véanse en esta obra las pp. 246-47 (nota 11).

Enrique Otte<sup>40</sup>, uno de los primeros en llamar la atención sobre este tipo de cartas, el fin principal de las mismas es la llamada a un pariente, acompañado en ocasiones de un envío de dinero para los gastos del viaje. En un principio, estas misivas se situaban dentro de las escrituras personales, pero no debemos olvidar que tienen una dimensión pública de la que carecen las estrictamente familiares. Por ello, hemos de suponer que generaban una lectura pública o colectiva que condicionaba el contenido y la forma epistolar, ya que quienes las escribían sabían cual era su finalidad.

Además, dado que en la mayor parte de los casos el empleo que se iba a ocupar formaba parte del sector comercial, muchos de los emigrantes insistían en la importancia de que los jóvenes aprendieran los rudimentos de la escritura o el cálculo para poder desempeñar así mejor su labor. Este fue el caso de la carta de llamada que Nicolás Cagigal envió a su padre en mayo de 1819 desde La Habana, donde se dedicaba a la actividad comercial, para reclamar a su hermano José María de 19 años:

Padre y Señor: repetidas veces tengo escrito a usted sobre los progresos y adelantamientos de José en el manejo de la pluma y además concerniente a un muchacho que haya de entrar en el ejercicio del comercio con alguna utilidad [...], y en atención a que se ha mirado usted este punto con todo el cuidado que exigía, determino que desde luego se verifique su embarque a ésta, donde lo necesito para el mejor logro de mis asuntos y para todo lo cual tengo tomadas todas las medidas necesarias y dadas en Santander las órdenes correspondientes al efecto [...].<sup>41</sup>

El reclamo de parientes, especialmente los jóvenes de la familia, no sólo tenía un carácter institucional, sino que se insertaba en la correspondencia ordinaria, entremezclado con otros muchos temas. Podemos observarlo en la misiva que Generoso López escribió desde La Habana en 1911, en la que se interesa por su sobrino Pedro, que había estado enfermo, y al que reclama para que emigre:

[...] espero que me escribas si has recibido la letra y que me digas qué tal sigue mi sobrino Pedro si ya esta bueno porque me escribe mi hermana Gumersinda y no me dice

<sup>40</sup> E. Otte, *Cartas privadas de emigrantes a Indias: 1540-1616*. Sevilla: Junta de Andalucía / Escuela de Altos Estudios Hispano-Americanos de Sevilla, 1988.

<sup>41</sup> M.<sup>a</sup> D. Pérez Murillo, *Cartas de emigrantes escritas desde Cuba. Estudio de las mentalidades y valores en el siglo XIX*. Cádiz / Sevilla: Universidad de Cádiz / Aconcagua, 1999, pp. 124-25.

nada de él y yo deseo [*que*] se ponga bueno para que venga para esta a ganar dinero que él bien lo sabe ganar si quiere [...].<sup>42</sup>

Una vez instalados en un nuevo destino, no sólo se contaba con las cartas reclamo como vínculo para mantener vivas las redes migratorias. Igual que en el caso anterior, existían métodos más informales para transmitir información relevante sobre las condiciones de vida y el mercado laboral, que solía ser una de las mayores preocupaciones de los que habían marchado o eran candidatos a hacerlo.<sup>43</sup> Así, no es raro que en sus correspondencias los emigrantes y sus familiares manejasen datos sobre las posibilidades de futuro de diferentes lugares, intercambiándose opiniones e indicaciones para acceder a nuevos mercados y oportunidades:

[...] si no estás trabajando, ven para esta pues ya se acabó la huelga hoy, pues yo no creo que puedas conseguir trabajo en esa [...], pero tú si no trabajas ven para esta pues estando aquí se consigue mejor, pero escíbeme un correo antes para yo ir a recibirte. Y no digas que vienes a trabajar, di siempre que bienes a pasear si no te devuelven [...], el dinero que tengas lo cambias todo en moneda americana [...].<sup>44</sup>

### 2.3. Descripción de la vida de emigrante

Las cartas de los ausentes son ricos testimonios que nos muestran cómo percibían y de qué modo se fueron integrando en la nueva realidad que les había tocado vivir. De la misma forma, a través de su correspondencia podemos captar la forma en que la realidad cultural del país de acogida se iba convirtiendo

---

<sup>42</sup> MPA, Carta de Generoso López (La Habana, Cuba) a su sobrino Ceferino Martínez (Pravia, Asturias), 16 de marzo de 1911, Fondo Familiar Martínez Cuervo, A6/11-1.

<sup>43</sup> Esta información completaba la ofrecida por diferentes publicaciones destinadas a los emigrantes con datos útiles como los documentos requeridos, las condiciones de los barcos, compañías de transporte con sus rutas, puertos de salida y tarifas, leyes de inmigración y residencia de posibles destinos, salarios, etc. A modo de ejemplo véanse V. M. Vázquez, *Servicio útil para los emigrantes a ultramar. Reglamentos, formularios y modelos redactados*. Ourense: Imprenta de Antonio Otero, 1887; E. Vincenti, *Estudio sobre emigración: guías especiales para América y Argelia*. Madrid: Hijos de M.G. Hernández, 1908; y J. M. Risquez Alfonso y M. Ordóñez (1910): *Cartilla del emigrante*, Madrid: Hijos de M. G. Hernández, 1910.

<sup>44</sup> MPA, Carta de Bonifacio G. P. (Tampa, EE.UU) a su primo Santos Menéndez (Selgas, Asturias), 26 de enero de 1911, Fondo Familiar Santos Menéndez, sin catalogar.



paulatinamente en su propia cotidianeidad. Los emigrados sentían en muchas ocasiones la necesidad de idealizar su nueva vida para hacer la separación más suave a sus familias, pero también nos ofrecen testimonios en los que reflejaron con crudeza sus condiciones de trabajo.<sup>45</sup> Buena parte de las líneas de sus misivas estaban dedicadas a describir los pormenores de su empleo y las tareas que desempeñaban, aunque distinguiendo según a quien fueran destinadas sus palabras pues no se podía contar lo mismo a un hermano que a unos ancianos padres.<sup>46</sup> Dentro de sus interlocutores quizás fueron los amigos las personas a quienes pudieron relatar con mayor sinceridad su experiencia, y a quienes aconsejaron con más libertad en caso de que pensasen también marchar de sus localidades natales:

[...] Ya veras cuando tu bayas para esta, también te digo que te aproveches y goces todo lo mas que puedas que luego aquí se acaba todo romerías[,] bailes[,] todo todo[.] Tú sabes que yo gozaba bastante me daba bas[*tan*]te gusto pues todavía me pesa el no haber gozado más, aquí hay que trabajar mucho y pegar muy duro y aguantar muchas calamidades.<sup>47</sup>

A pesar de estar marcada completamente por sus obligaciones laborales, la vida de quienes habían marchado también dejaba espacio a otro tipo de explicaciones sobre el discurrir diario. En este sentido, las palabras remitidas por los ausentes nos proporcionan una gran variedad de datos y explicaciones sobre todo tipo de quehaceres y novedades acaecidas en su nuevo destino. En este contexto de separación física, cualquier información era considerada valiosa para

<sup>45</sup> Aunque no todos los emigrantes compartían esta opinión, como el ejemplo que Alfonso Camín, en su repaso a su vida fuera de España, escribía, recogiendo las palabras que otro emigrado le dijo en la Quinta de Covadonga: “¿para qué? Las penas de los que emigramos han de quedar entre nosotros. Nunca mandes a España malas noticias. Aquí triunfamos todos. Hasta los que estamos muertos. ¿Entiendes?”, en A. Camín, *Entre palmeras (vidas emigrantes)*. México: Revista Norte, 1958, p. 144. Cfr. N. Sánchez Albornoz (comp.), *Españoles hacia América. La emigración en masa, 1880-1930*. Madrid: Alianza, 1988, p. 36.

<sup>46</sup> Significativo es el caso de Pedro Jado, del que se conservan los borradores de sus cartas y se observan las diferentes narraciones en función de los distintos destinatarios. En R. M. Blasco Martínez y C. Rubalcaba Pérez, “*Para hablarte a tan larga distancia...*” *Correspondencia de una familia montañesa a ambos lados del Atlántico*. Santander: Ediciones de Librería Estudio, 2003, p. 21.

<sup>47</sup> MPA, Carta de Amado García (La Habana, Cuba) a su amigo Manuel Suárez (Cancienes, Asturias), 19 de junio de 1920, Fondo Familiar Suárez Roza, A1/25-5.

transmitir a la familia el estado de los que se marcharon, como podemos ver en el siguiente testimonio de Anita García:

[...] hoy cociné pescado guisado con patatas que a Pepe le gusta mucho e hice torrijas y una natilla que yo sé hacer, le voy a decir cómo se hace para que la haga usted, es mucho alimento y barato es el postre que yo como todos los días me gusta mucho, ya sé hacer muchas cosas también sé hacer flan, padres estoy muy contenta me encuentro muy bien aquí, todos los domingos voy al mercado con la vecina voy a comprar el pollo y los hijos me lo traen son muy listo[s] [...], hace mucho calor pero ahora tenemos una casa muy fresca por la noche dejamos las ventanas abiertas y algunos días las te[ne]mos que cerrar porque [*da*] frío tenemos una casa preciosa toda decorada por arriba y tiene unas colu[m]nas que parece el altar de la iglesia es muy guapa y tiene una azotea muy grande [*con un*] cuarto de madera [...].<sup>48</sup>

#### 2.4. Relaciones personales y redes de solidaridad

Como ya se ha apuntado, era habitual que los recién llegados entraran a trabajar en los negocios de los que llevaban algún tiempo establecidos en América o que lograran su primer empleo mediante sus contactos. Si ya en el país de origen las redes de solidaridad familiar y de amigos eran importantes, a miles de kilómetros esta necesidad se acentuaba ante un entorno nuevo y desconocido. Parece lógico que quienes deseaban marchar o enviar a sus hijos a tierras americanas acudieran a los paisanos o amigos para viajar con un puesto de trabajo que dotase al recién llegado de ciertas garantías en su primera toma de contacto. Estos acuerdos se podían realizar con otros emigrantes aún establecidos en América o con aquellos que habían retornado pero que seguían manteniendo negocios o buenos contactos al otro lado del Atlántico. Sirvan como ejemplo las palabras intercambiadas entre los hermanos Moldes, ambos ya retornados en España, a quienes un familiar les pedía ayuda y recomendación para un hijo. Aunque inicialmente no se mostraron muy dispuestos a seguir haciendo ese tipo

---

<sup>48</sup> MPA, Carta de Anita García (Santiago de Cuba, Cuba) a sus padres (Cancienes, Asturias), 28 de abril de 1932, Fondo Familiar González García, sin catalogar.

de favores por algunas malas experiencias anteriores, al final se sintieron en la obligación de cumplir:

Querido Floro: Te incluyo ya la carta del hijo de José María Monteavaro y la de recomendación para la Fuente. Después de lo pasado con el infortunado Ignacín Cuervo no quisiera tener que recomendar a ninguno más a Iquique [*Chile*]; no estando ninguno de nosotros allí no podemos ejercer sobre ellos vigilancia y con tanto vicio como allí hay, es muy fácil corromperse. No sé si haremos mal en recomendar a este pariente; a lo mejor resulta muy holgazán de cuenta que lo fía todo a la suerte y en cuanto lo echen por flojo de dos o tres ocupaciones andará por allí varado como tantos otros y nos echará a nosotros la culpa de su desgracia. Bueno fuera leagas ver todo eso a su padre para que luego no se llamen a engaño.<sup>49</sup>

Los emigrados prácticamente limitaban su círculo de relaciones a otros emigrantes, en especial miembros de su familia o conocidos, otros asturianos, con frecuencia del mismo pueblo o concejo. Una vez instalados en su nuevo destino, el recurso a todas estas personas no se ceñía en exclusiva a la ayuda prestada para encontrar empleo o por cuestiones económicas sino que se recurría a este círculo para otras muchas cuestiones. Era habitual que la vida social y cultural de los asturianos emigrados se desarrollase en torno a asociaciones, en las que encontraban a quienes compartían con ellos dos rasgos fundamentales: la región de procedencia y la condición de emigrados. Entre estas sociedades destacó el Centro Asturiano de La Habana, fundado en 1886 con fines recreativos y de instrucción. En el plano de la asistencia sanitaria cobró un papel destacado la Quinta de Salud de Covadonga, fundada en 1897, que se convirtió en uno de los hospitales más importantes de Cuba.<sup>50</sup>

<sup>49</sup> MPA, Carta de José Moldes (Madrid) a su hermano Florentino Moldes (s. l.), 9 de abril de 1917, Fondo Familiar Moldes Barreras, A10/4-17.

<sup>50</sup> En relación con las cuestiones referentes al asociacionismo de los emigrantes españoles, en general, y asturianos, en particular, remito a M. Llordén Miñambres, “Las asociaciones españolas de emigrantes”, en M.<sup>a</sup> C. Morales Saro y M. Llordén Miñambres (eds.), *Arte, cultura y sociedad en la emigración española a América*. Oviedo: Universidad de Oviedo, 1992, pp. 9-56; para acercarse a este fenómeno en Cuba y más concretamente en La Habana véase J. López Álvarez, “Emigración y localismo. Sociedades asturianas en La Habana”. *Astura*, 9 (1993), pp. 53-60; por último, para profundizar en las características, relevancia y desarrollo de la Quinta de Salud de Covadonga, *vid.* C. Álvarez Quintana, “La quinta de salud Covadonga (1897-1927). El hospital de los asturianos en Cuba”. *Astura*, 9 (1993), pp. 25-38.

Estos contactos frecuentes entre emigrantes de un mismo lugar quedaron reflejado en sus misivas, en las que abundan las referencias a las relaciones con otros paisanos y familiares emigrados así como las cartas intercambiadas entre dos emigrantes que se conocían ya en su localidad natal. Las informaciones aludían a multitud de temas, desde los de carácter laboral a cuestiones más festivas o sentimentales.<sup>51</sup> Las relaciones entre los que habían emigrado no se limitaban a contactos o reuniones esporádicas, sino que era habitual que los lazos familiares y amistosos se reforzaran en la distancia. En ocasiones, también por la necesidad de crear un nuevo entorno de acogida y apoyo al encontrarse lejos del hogar en el que se había nacido. En la carta que José Manuel escribió a su madre el 2 de marzo de 1929 le explicaba la visita de unos amigos, tema que monopolizaba toda la misiva, aunque, como veremos algo más adelante, su interés no se ceñía en exclusiva a las relaciones de amistad:

Querida madre: Hace dos días que acabo de recibir la visita de Rosario, Maruj[a] y Don Pepe, por cierto que he pasado dos días aquí en la Habana muy divertidos. Salí con ellos por la noche, a dar un pas[eo] y luego fui al mar con ellos, [es]tuve luego de charla con ellos, y por cierto me he divertido mucho, al extremo que ellos hoy mismo salieron para Lagu[n]a la Grand[e] y me invitaron a que fuera allá [a] hacerles una visita [...].<sup>52</sup>

## 2.5. Obligaciones en la distancia: remesas y autoridad familiar

Dado que uno de los principales motivos que llevó a estos hombres y mujeres al otro lado del Atlántico fue la necesidad de buscar una vida mejor y unas posibilidades laborales que su lugar de origen no les podía ofrecer, es lógico que en muchas de las cartas se abordasen estas cuestiones. El envío de remesas a casa era una obligación, ya que la subsistencia de muchas familias y la salida del endeudamiento dependían de ese dinero que llegaba desde América. De hecho, algunos de los emigrados se vieron muy presionados a enviar sumas de dinero de las

---

<sup>51</sup> Ejemplo de este tipo de correspondencia es la intercambiada por los amigos Manuel Álvarez (Artemisa, Cuba) y Manuel Suárez (La Habana, Cuba), conservada en parte en el Fondo Familiar Suárez Roza (MPA).

<sup>52</sup> MPA, Carta de José Manuel (La Habana, Cuba) a su madre Rosalía Rodríguez (Llaranes, Asturias), Fondo Familiar Rosalía Rodríguez, 2 de marzo de 1929, A1/1-1.

que en realidad no disponían, como si se hubiesen enriquecido, cuando en realidad apenas podían subsistir con lo que ganaban. No son pocas las ocasiones en las que podríamos decir que los emigrantes fueron chantajeados, obligados a enriquecerse, situación que no llegaría nunca, creando incluso sentimientos de frustración y fracaso.

En la mayor parte de los casos, el esfuerzo por ahorrar fue notable. Así mismo, a veces se les requería dinero para cuestiones específicas, como sufragar un arreglo de la casa familiar o los gastos de un entierro. La mayoría de ellos enviaba a casa pequeñas cantidades que, al igual que las cartas, no siempre llegaban a través del correo oficial, sino que era habitual recurrir a parientes y amigos que viajaban, lo que dificulta el cálculo de la cantidad de remesas y de dinero que pudo entrar en España gracias al trabajo de los emigrados. Sin duda, la afluencia regular de dinero tuvo gran incidencia en las economías domésticas, sirviendo para cancelar deudas, adquirir tierras, redimir del servicio militar a algunos familiares, pagar los pasajes de otros emigrantes o simplemente para mejorar la calidad de vida de sus familias.<sup>53</sup>

Por todo ello, el hecho de no ahorrar y despilfarrar el dinero era motivo de reprimenda por parte del padre o la madre, quienes trataban, a pesar de mediar un océano de distancia, de mantener su autoridad paternal. Los progenitores esperaban que sus hijos fuesen austeros en su vida como emigrantes, bien para que enviaran mayores remesas a casa o bien con el fin de que pudieran regresar antes al hogar:

Estimado hijo Emilio: sin ninguna tuya en el último correo a que contraerme, ésta tiene por objeto, además de saludarte, manifestarte que he entendido —no sé cómo ni cuándo— que no aprovechas el tiempo precioso, que estás pasando por gastar mucho más de lo que debieras, y ahí, como creo haberte dicho ya más de una vez, se va a ahorrar lo más posible para quitarse luego de ese país [...], pero si a medida que lo ganas lo despilfarras, nunca harás nada y tu suerte será desgraciada, y con ella la de los demás, que teníamos cifradas en ti las más halagüeñas esperanzas para nuestro socorro, y ayuda a dar alguna carrera a tus tiernos hermanos [...].<sup>54</sup>

<sup>53</sup> J. R. García López, *Las remesas de los emigrantes españoles en América. Siglos XIX y XX*. Gijón: Eds. Jucar / Archivo de Indianos, 1992, p. 22.

<sup>54</sup> Carta de Pedro Jado (Santoña, Santander) a su hijo Emilio (Cuba), 11 de junio de 1874, en Blasco Martínez y Rubalcaba Pérez, *“Para hablarte”*, p. 88.

Por otra parte, esta autoridad no se limitaba a los asuntos estrictamente económicos, aunque como veremos más adelante todos los aspectos están relacionados. Era obligación de todo buen hijo mantener informados a sus padres, como en el siguiente caso, de las novedades amorosas que acontecían en la distancia. Si seguimos leyendo la carta que José Manuel envió a su madre, Rosalía Rodríguez, podemos ver que tras informarle de la visita de unos amigos, cambió el tono de sus palabras, estaba ansioso por contarle las últimas noticias y comenzó a hablar de su relación con Maruja, de la que se estaba enamorando:

Le diré también, que Maruja me ha caído muy simpática, pequeña pero muy guapa y graciosa; me parece si no me equivoco que esa es la que a mí me conviene, por cierto que quede enamorado de ella [...], cuando vaya a Lagu[re]a le voy a dar una sorpresa, si es que los planes me sale bien también quedé en escribirle, ¡como no le voy hacer por lo menos una carta a la semana[!] eso al principio, que después ya entonces será casi todos los días; Bueno con decirle que quede enamorado de ella esta dicho todo.<sup>55</sup>

Una de las primeras apreciaciones que hacía José Manuel a su madre era “me parece si no me equivoco que esa es la que a mí me conviene”, ya que a pesar de que su madre se encontraba a muchísimos kilómetros de distancia, guardaba sobre él una autoridad, especialmente moral, por lo que, faltando el padre tendría que ser ella la que autorizase el matrimonio de José Manuel. Este hecho, muy habitual en la época que nos ocupa, nos muestra la repetición de los esquemas adquiridos en el lugar de origen, que no se rompían a pesar de la separación física. Además, conviene recordar que mientras los hijos emigrados permanecían solteros, las remesas que enviaban a casa solían ser algo más generosas; pero en el momento en que se casaban, no era raro que estos envíos de dinero disminuyeran tanto en frecuencia como en cantidad, dado que tenían que afrontar la responsabilidad de sacar adelante a su propia familia. Por ello no todos los padres vieron con buenos ojos que sus hijos contrajesen matrimonio en tierras americanas ya que además cabía la posibilidad de que el emigrante, al encontrar consuelo y compañía en su esposa, disminuyera el trato con la familia y escribiera con menos frecuencia.

---

<sup>55</sup> MPA, Carta de José Manuel (La Habana, Cuba) a su madre Rosalía Rodríguez (Llaranes, Asturias), Fondo Familiar Rosalía Rodríguez, 2 de marzo de 1929, A1/1-1.

En este sentido, algunos se mostraron reacios a someterse a voluntades ajenas y estuvieron dispuestos a rebelarse a las imposiciones familiares o sociales, como en el ejemplo siguiente. Francisco González, emigrado en Aguas Buenas (Argentina), necesitaba el consentimiento de sus socios comerciales, que se encontraban en Argentina y Oviedo, para casarse, por lo que escribió a su hermano Joaquín para que fuese en persona a solicitar el permiso del último. La carta está fechada el 28 de mayo de 1915:

[...] Hoy no puedo volver atrás y quedarme en este pueblo así que espero no dejes de ir allí donde él vive. Cimadevilla 19, y lo veas para que consienta en ello. Se que mamá se opone a ello por lo mal que la han informado, pero no deben hacer caso pues no soy ningún muchacho para no ver si me conviene y les probaré que están engañados al juzgar a mi futura S[eño]ra en la forma que lo han hecho. Por lo tanto, querido Joaquín, si en algo soy digno del cariño de todos U[ste]d[e]s. no dejes de conseguirme que Figar me autorice a ello porque si no lo mismo lo voy a hacer pero arruino mi carrera, pues tendría que salir de la casa, lo que estoy dispuesto, y no volver atrás.<sup>56</sup>

## PARA TERMINAR

A lo largo de estas páginas hemos visto cómo mediante las cartas que miles de hombres y mujeres, a un lado y al otro del océano, se intercambiaron, éstos pudieron mantenerse cerca de sus seres queridos. Las relaciones que se apoyaron en este medio gozaron de un canal privilegiado a través del cual pervivir, aún sin la presencia física de las personas que las sustentaban. Cartas que, por otro lado, permitieron que se mantuvieran los roles familiares y la autoridad debida a los mayores, sin desarticular el núcleo familiar, aunque mediasen miles de kilómetros entre remitentes y destinatarios.

Escrituras privadas, en las que dejaron las huellas de sus vidas, y a través de las cuales podemos rastrear muchos de los interrogantes que el fenómeno migratorio nos plantea. Por qué, para qué, cómo, dónde, con quién, son preguntas

---

<sup>56</sup> Este fragmento y algunos apuntes más sobre la autoridad familiar en las cuestiones matrimoniales se pueden ampliar en López Álvarez, "Cartas desde América", pp. 116-18.

que estos protagonistas nos responden en sus cartas, penetrando en una dimensión privada de la emigración que las fuentes convencionales no permiten afrontar del mismo modo. Si normalmente tendemos a establecer generalizaciones para explicar las causas y consecuencias de este fenómeno, estos testimonios nos acercan a una realidad más humana, a un mundo privado en el que algunas de estas explicaciones quedan matizadas y contrastadas.

A pesar de que no todo el conjunto de las clases populares, principales protagonistas de este acontecimiento, pudo o necesitó hacer uso de la escritura, no es menos cierto que fueron muchos los que sí lo hicieron. Por diferentes causas, gran parte de estos testimonios se han ido perdiendo con el paso de los años, especialmente los que se remontan a épocas más pasadas, en parte debido a la fragilidad de los materiales sobre los que se escribía y en parte por no existir una conciencia de conservación hacia ellos. Aunque estas fuentes han sido criticadas por su excesiva carga de subjetividad o de intencionalidad, no debemos olvidar que cualquier documento que emana de una institución tiene el sesgo de la misma, por lo que es tarea del historiador aproximarse a ellos con una mirada crítica. Por ello, a través de la confluencia de los intereses y metodologías de diversas disciplinas se articula una nueva Historia en la que se puede rescatar una memoria común en la que quepan todos los individuos. Tal y como han señalado Rosa M.<sup>a</sup> Blasco y Carmen Rubalcaba:

Con esa escritura se puede forjar una memoria colectiva que no señale sólo al pasado, sino que sea útil para el presente y para el futuro. El verso de Píndaro dice: “Seres de un día, sueño de una sombra, el hombre”. Con la escritura el hombre intentó perdurar; con la apropiación de la escritura las clases populares intentaron dejar de ser sólo el *sueño de una sombra*.<sup>57</sup>

---

<sup>57</sup> R. M.<sup>a</sup> Blasco Martínez y C. Rubalcaba Pérez, “‘Sueño de una sombra’: Escritura y clases populares en Santander en el siglo XIX”, en A. Castillo Gómez (ed.), *Cultura escrita y clases subalternas: una mirada española*. Oiartzun: Sendoa, 2001, pp. 109-33, (p. 133).